



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión: Minería española contemporánea: desarrollo productivo y empresarial e impacto social

Título de la comunicación: Un ejemplo de inversor minero-metalúrgico del sureste. Pío Wandosell Gil

Autor: Gonzalo Wandosell Fernández z de Bobadilla

Filiación/es académica: Profesor Agregado de la Universidad Católica de Murcia

Dirección electrónica de contacto: gwandosell@ucam.edu

**UN EJEMPLO DE INVERSOR MINERO-METALÚRGICO DE
LA PEQUEÑA MINERÍA: PÍO WANDOSELL GIL**

XI Congreso Internacional de la AEHE
11 a 12 de septiembre 2014

Gonzalo WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA
Universidad Católica de Murcia (UCAM)

Introducción

Este trabajo pretende, mediante el estudio de un caso concreto, profundizar en las características del empresariado minero que se desarrolló, a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la Región de Murcia, cuando la minería de la sierra de Cartagena-La Unión actuó como potente locomotora de la economía murciana, acelerando su proceso de crecimiento hasta la llegada de la etapa de crisis con el cambio de siglo.

El gran debate, y la gran duda persistente, en torno a estos empresarios es la existencia, o no, en ellos, de un verdadero «espíritu empresarial» ¿Fueron verdaderos empresarios emprendedores con inversiones decisivas e innovadoras en la minería y en otros sectores?, o se trató sólo de «negociantes» o «comerciantes» que buscaban invertir los excedentes económicos de sus empresas en cualquier negocio que en la más vasta escala pudiera ser materia de cierta especulación y lucro, casi siempre en el sector servicios ¿Fueron impulsores del progreso, el crecimiento y el desarrollo económico, al estilo del empresario definido por Schumpeter (1912)?, o más bien se limitaron a percibir y a aprovechar oportunidades que pasaron desapercibidas para otros, al estilo del empresario definido por Kirzner (1973) ¿Eran creadores de oportunidades?, o solo las aprovechaban ¿Por qué sus empresas no sobrevivieron normalmente más allá de la segunda o tercera generación? ¿Fue por realizar fallidas inversiones en sectores desconocidos, o por la inexistencia de un espíritu empresarial que transmitir a las futuras generaciones?

Durante mucho tiempo se ha considerado que muchos de estos empresarios mineros, la mayoría anteriores comerciantes y propietarios, que habían heredado empresas ya en funcionamiento, se habían limitado a invertir en la actividad minera para obtener más o menos resultados, como si de una «lotería» se tratara, en función de su suerte; para especular con las acciones de las sociedades mineras constituidas para la extracción; o para conceder créditos hipotecarios a muchas pequeñas fundiciones y explotaciones mineras descapitalizadas, que muchas veces caían en su poder por falta de pago.

Pero lo cierto es que algunos de ellos, sobre todo los que provenían del sector de la metalurgia del plomo, si llevaron a cabo una explotación razonable de sus concesiones mineras y de las fábricas de beneficio, de forma que una vez acumulado cierto nivel de riqueza, comenzaban a buscar, favorecidos por las oportunidades del entorno, nuevos proyectos empresariales diversificados. Con ese fin tejían, gracias a su nueva posición económica, toda una red de relaciones sociales, personales y comerciales con otros empresarios de mayor rango social, con las instituciones, y con los políticos gobernantes, constituyendo una importante barrera de entrada a personas ajenas a ese entorno. Estos empresarios mineros sí fueron capaces de aprovechar los recursos del subsuelo de una forma estructurada y consecuente, y secundaron un movimiento hacia lo mercantil, alejado de las inclinaciones rentistas de los empresarios «buscadores de rentas» (Baumol, 1990), iniciado en esa época en toda España, según viene avalado por la revisión de la historia económica llevada a cabo en los últimos cincuenta años.¹

Un ejemplo de este último movimiento empresarial fue Pío Wandosell Gil (1847-1920), un empresario minero-metalúrgico unionense, siempre recordado, pero muy poco conocido, miembro de una élite empresarial que, según Pérez de Perceval Verde,² influyó tanto en el comercio del plomo como en la política y en la actuación estatal sobre ese campo. Este empresario de origen andaluz es un ejemplo de una actividad

¹ González Enciso (2011), pág. 14.

² Pérez de Perceval Verde (2012), pág. 71.

empresarial ordenada, por debajo de esa gran cantidad de reducidas concesiones mineras predominantes en el sureste español, con la que fue alcanzando de forma paulatina una gran prominencia social y económica, gracias a: su conocimiento de la realidad metalúrgica y minera, que lo llevó a ser uno de los pocos empresarios nacionales de la sierra de Cartagena-La Unión, junto con Miguel Zapata, Gregorio Conesa, o los hermanos Salmerón, que logró integrar todo el proceso productivo, desde el laboreo hasta el beneficio; su importante red de relaciones sociales, económicas y políticas; y su constante búsqueda de oportunidades empresariales en diferentes zonas geográficas, tanto alrededor de la actividad minero-metalúrgica, como diversificando en los otros dos sectores productivos básicos, la agroindustria y la construcción, o incluso en otros sectores más modernos como el eléctrico.

El análisis de este empresario unionense permite esbozar la evolución de la minería murciana en la segunda mitad del siglo XIX y constituye, además, un referente interesante para comprender mejor el papel económico y empresarial de la actividad minero-metalúrgica en la economía de Murcia de su época. Podremos comprobar que sus diversos proyectos empresariales, con los que ayudó a la creación de empleo y al desarrollo local en todas las zonas donde actuó, no fueron consecuencia de movimientos especulativos, sino el fruto de un proceso de desarrollo empresarial para el que se necesitaba perseverancia, espíritu emprendedor y combativo, un amplio conocimiento de los factores competitivos claves de cada sector, y, sobre todo, una gran cantidad de recursos económicos. Toda esta incesante actividad le permitió acumular una fortuna minera, agrícola e industrial que, a pesar de diversos y numerosos reveses y avatares, logró mantener casi intacta hasta el momento de su muerte, a diferencia de otros grandes empresarios mineros de ese siglo como Hilarión Roux, Antonio Abellán Peñuela o Hubert Meersmans de Smet.

Para este trabajo se han utilizado diversas y numerosas fuentes primarias: documentación personal y familiar del empresario (que ha tenido que ser localizada e inventariada); libros de inquilinatos y actas municipales; libros parroquiales; y, sobre todo, protocolos notariales. A lo largo de cinco años se ha hecho un análisis exhaustivo de los protocolos de la Región de Murcia, entre 1868 y 1913, especialmente los de los municipios de Cartagena, La Unión, Lorca, Mazarrón, Murcia y Totana. Los protocolos contienen una información muy amplia en relación con las actividades comerciales y empresariales desarrolladas en esa época, y muy profunda en la descripción del dinero en movimiento y las características socio demográficas de los otorgantes y testigos de las actas estudiadas: escrituras de compraventa, formación de créditos, constitución de sociedades, concesión de poderes, inventarios y protocolización de testamentos principalmente. La fiabilidad de esta información viene avalada por el hecho de que la debilidad de la presión fiscal sobre el tráfico mercantil y sobre las transmisiones, durante el periodo estudiado, limitaban el nivel de ocultación.³

1. Notas biográficas

Pío Wandosell Gil, descendiente de comerciantes oriundos de Flandes que en el siglo XVIII se trasladaron al Puerto de Santa María para poder comerciar con América, nació el domingo 11 de julio de 1847 en Alhama La Seca (hoy en día Alhama de Almería), en el seno de una familia con moderados recursos dedicada a la explotación agrícola.

Allí pasó su infancia y adolescencia hasta que en 1868, con apenas veinte años de edad, se desplazó al distrito de Las Herrerías de la villa de El Garbanzal (posteriormente La

³ Pérez-Picazo (2007), pág. 18.

Unión), en la provincia de Murcia, con la esperanza de hacer valer sus conocimientos en el negocio de la fundición, aprendidos en sus años de adolescencia en Almería, con la intención inicial de hacer fortuna lo antes posible con las oportunidades que pudieran surgir, y volver a su pueblo de origen para ayudar al sostenimiento de su familia.

Al llegar a La Unión se instaló en casa del cuñado de una prima hermana, quien lo acogió bajo su protección personal y financiera, y lo ayudó a alquilar ese mismo año uno de los dos hornos atmosféricos de la fundición *La Paz*. Pío contrató a unos diez obreros y se puso al frente de las operaciones del horno, dirigiendo el negocio con recursos suficientes.

En sus primeros meses en La Unión conoció a la que sería su futura mujer, y madre de sus primeros trece hijos, Dolores Calvache Yáñez con quien se casó dos años más tarde, en 1870. El 12 de abril de 1888, Dolores murió de neumonía por lo que el empresario se casó, en segundas nupcias, con su joven cuñada, Francisca Calvache Yáñez, con quien tuvo once hijos más.

El joven empresario andaluz contó desde el principio con la amistad de D. Ignacio Figueroa Mendieta, Marqués de Villamejor, hijo del gran empresario del plomo Luis Figueroa y Casaus, a quien conocía de sus años de adolescencia cuando trabajó como operario en una de las fundiciones del aristócrata en Almería. Toda la producción de plomo obtenida en las fundiciones dirigidas por Pío era destinada a su desplatación en la fábrica *San Ignacio* que el Marqués tenía en Santa Lucía. D. Ignacio lo introdujo en el mundo de las relaciones sociales en Cartagena, Murcia y Madrid, donde Pío se desenvolvió con soltura. Su ascenso social fue constante, llegando a disfrutar de una vida social muy activa y a ser conocido por aquella época en La Unión (y todavía hoy en día) como «D. Pío». Fue D. Ignacio Figueroa quien propició que en la visita de Alfonso XII a Cartagena, el 24 de febrero de 1877,⁴ después de ir a su fundición *San Ignacio*, la comitiva real se acercara en tranvía hasta La Unión para conocer la fundición que en ese momento dirigía Pío Wandosell, la *Tres Hermanas*, situada en el Lazareto.⁵

Gracias también al Marqués de Villamejor, el empresario conoció a quien se convertiría en uno de sus mejores amigos: Nicolás Salmerón Alonso, tercer presidente de la Primera República Española. Los dos habían nacido en el mismo pueblo y compartían su pasión republicana. A lo largo de los años cultivaron una amistad cristalizada en muchos gestos, como la confianza política que Salmerón depositó en él en la dirección de su partido en la provincia de Murcia, la cesión gratuita y libre de todo gasto, que Pío hizo a su amigo de cinco de las cien acciones en las que había dividido el lucrativo partido que explotaba en la mina *Talía* en Mazarrón, o su actuación en 1887 como uno de los promotores de la creación del diario *La Justicia*, germen y portavoz de los ideales políticos de Salmerón. Además, en enero de 1891, el ex presidente pasó unos días en su casa de La Unión con motivo de su visita a la provincia de Murcia⁶ y la toma de posesión de Pío como concejal del Ayuntamiento de La Unión.

Pío fue un industrial y un hombre de negocios acostumbrado a dirigir, desde el principio, sus negocios con mano férrea, pero en abril de 1895, decidió desplazarse a vivir a Madrid, dejándolos en manos de su hijo primogénito José Wandosell Calvache. Durante los once años que residió en la capital el empresario se dedicó a consolidar sus

⁴ 15 de marzo de 1877, Revista Minera, científica, industrial y mercantil, Tomo XXVIII, pág. 62.

⁵ 15 de agosto de 1974, Notas de su hija Adela Wandosell, Archivo de la familia Wandosell, pág. 13.

⁶ 18 de enero de 1891, El Diario de Murcia, pág. 3.

contactos políticos, sociales y empresariales, construyendo por sí mismo toda una red de relaciones con escritores, artistas y alguno de los políticos más relevantes de la época, que le permitió tener influencia sobre algunos ministros, como el Ministro de Hacienda López Puigcerver, y sobre su maestro Emilio Castelar. Pío conocía la importancia de sus relaciones y sabía cultivarlas. Para ello asistía con frecuencia a reuniones de la alta sociedad, como la que se celebraba en el Palacio de la duquesa Ángela de Medinaceli, donde acudían tertulios como Álvaro de Figueroa, Castelar, Zorrilla y Echegaray. El empresario unionense llegó a adquirir gran relevancia social en Madrid, hasta el punto de ser utilizado su nombre como reclamo para la venta de abonos de los viernes del teatro *Español*.⁷ En marzo de 1906 decidió volver para hacerse cargo de sus negocios de nuevo, por falta de confianza en su hijo mayor, y se instaló en Cartagena.

Pío fue un político de fuertes convicciones republicanas, y aunque no fue un cacique al uso, a diferencia de otros empresarios de su época como José Maestre o Víctor Chávarri, porque no ostentó nunca el poder político,⁸ su inmensa fortuna y su reconocimiento social fueron la causa de que el partido republicano, bajo su presidencia, tuviera mucha más relevancia social en La Unión y en Cartagena que la que le correspondía por sus resultados en las urnas. En varias ocasiones sonó su nombre para presentarse al Congreso de los diputados, y en 1910 llegó a ser designado candidato al Congreso por la circunscripción de Cartagena, pero después de muchas dudas y presiones, presentó su renuncia a la candidatura.

Siempre fue un empresario muy combativo y con actividad intensa en el terreno empresarial, al igual que otros empresarios de la época como Ramón Orozco Gerez o Manuel Agustín Heredia, con gran prestancia personal, en parte gracias a su metro y ochenta y cinco centímetros de altura y, sobre todo, un hombre con un sexto sentido para los negocios que no dudó en recurrir a los pleitos cuando creía que tenía razón,⁹ y en participar en asociaciones y movimientos empresariales de todo tipo con el objeto de reclamar sus derechos y los de sus trabajadores.

El 26 de diciembre de 1912 sufrió una arterioesclerosis cerebral que inmovilizó sus piernas y lo dejó con dificultades para hablar, pero con su cabeza en plena lucidez. En los últimos meses de 1918 su enfermedad se agravó, con la parálisis total de la mitad de su cuerpo, muriendo finalmente el miércoles 21 de julio de 1920, a la edad de setenta y tres años. En esos días aparecieron varias notas de luto, necrológicas y panegíricas en periódicos locales y nacionales como *La Tierra* o el *ABC*, y su esquelera ocupó, el 22 de julio, toda la portada del *Liberal de Murcia*, uno de los más influyentes en esos momentos en la región y con tendencia de izquierdas.

2. Actividades minero-metalúrgicas

2.1 Actividades metalúrgicas: La fundición Dos Hermanos

En 1872, Pío dejó la fundición *La Paz* y alquiló hasta 1877, con su empresa *Pío Wandosell y Cía.*, la fundición *Tres Hermanas* de dos hornos atmosféricos, situada en la majada del Moro; y el 6 de agosto de 1877 decidió dar un paso más y alquiló la fundición *Mercedes* de cinco hornos, situada en La Unión, por cuatro años, y por un importe de nueve mil pesetas pagaderas en trimestres anticipados.

⁷ 13 de octubre de 1903, *El Imparcial*, pág. 2.

⁸ En su carrera como político nunca fue más que concejal de La Unión (en dos ocasiones).

⁹ En 1896 pagó, junto con otros ocho empresarios (entre ellos Miguel Zapata Sáez), la fianza necesaria para poder restituir el juzgado de instrucción de La Unión.

Tabla 1. Descripción de las fábricas *La Paz* y *Tres Hermanas* con datos de 1862-1866

Fundición	Hornos Atmosféricos	Número de Operarios	Carga diaria por horno Quintales métricos	Consumo diario Cok por horno Quintales métricos	Producto diario plomo por horno Quintales métricos	Producción anual plomo Quintales métricos
La Paz	2	20	71,3	12,42	5,56	1.433,34
Tres Hermanas	2	20	69	13,8	4,24	2.361,77

Fuente: Descripción geológico minera de las provincias de Murcia y Albacete de Federico de Botella (1868). Pg. 166

Todos estos primeros negocios de fundición lo irían preparando y dando la experiencia necesaria para poder llevar a cabo la construcción y puesta en marcha en 1878 de la fundición, o «oficina de beneficios», *Dos Hermanos*, situada en unos terrenos de cuatro hectáreas en la rambla de Campoy, que doce años más tarde impresionaría, como una de las de mayor importancia de la zona, al ingeniero de minas Luis Ruy Wamba en su excursión minero-metalúrgica a levante.

El empresario unionense construyó una moderna fábrica de fundición con tecnología inglesa, consumidora de carbón británico (más caro pero más eficaz), que en sus años de esplendor pudo llegar a contratar entre doscientas y trescientas personas. En ella se beneficiaba la galena argentífera procedente de la vecina Mazarrón, con mayor tenor metálico que la de la sierra de Cartagena-La Unión.

Al principio vendía su producción de plomo sin desplatar en Newcastle upon Tyde, pero después terminó vendiéndola en Marsella, puerto en el que obtenía mayor margen. Sus operaciones con el Reino Unido y Francia las realizaba a través de *Ruffer & Sons Ltd.* un banco franco-alemán, fundado en Lyon en 1872, con sucursal en Londres y especializado en operaciones comerciales a ambos lados del canal de la Mancha.

Pío Wandosell siempre se consideró un fundidor, un empresario metalúrgico dispuesto a convertir las ideas novedosas en mejoras concretas a aplicar en el proceso de fundición o en las técnicas de organización, porque era consciente, al igual que otros fundidores como Gregorio Orozco Gerez, de la necesidad de una renovación tecnológica constante en esa actividad. Por esa razón, fue el primero en introducir en la sierra, a finales de siglo, un horno rotatorio eléctrico, de origen alemán, para calcinar y tostar. También, el 23 de abril de 1904, compró a Cecilio Einthoven por cien mil pesetas, a partes iguales con Juan Martínez Conesa, Miguel Zapata Sáez y los hermanos Salmerón, la patente del proceso *Huntington-Heberlein* para su uso en Cartagena y en un radio de acción de diez millas inglesas de esa ciudad. Este nuevo método de tueste consistía en una mejora en el tratamiento de las galenas, como preparación para fundirlas, reduciendo significativamente la temperatura necesaria y el consumo de combustible a la mitad. También introdujo, desde el principio, en la fundición *Dos Hermanos* el horno sistema *Pilz* de fundición, inventado alrededor de 1870, que por aquel entonces era una novedad y una mejora tecnológica importante, presentando grandes ventajas frente a los hornos atmosféricos y de viento forzado.

Sus innovaciones no se limitaban al aspecto productivo, sino también a los métodos de gestión. Por ejemplo, era uno de los pocos empresarios mineros que pagaba en efectivo a sus empleados, no con el sistema de los «vales» para comprar en tiendas propias o concertadas; y en 1903 contrató a Valentín Vidal Navarro, para que ayudara a todos los obreros que sufrieran accidentes en sus minas y fundiciones, facilitándoles la oportuna asistencia facultativa, el abono de jornales y demás expensas, la determinación del

tiempo que el impedimento durase por el accidente sobrevenido y la intervención en las reclamaciones gubernativas y judiciales.¹⁰

El empresario unionense dirigió la fundición *Dos Hermanos* personalmente, desde su puesta en marcha, hasta que el 17 de mayo de 1892, con el fin de poder dedicarse a la explotación de otras oportunidades de negocio, cedió la dirección a favor de su hijo José Wandosell Calvache. Después de su vuelta de Madrid en 1906, él volvió a dirigir la fundición hasta que, el 23 de julio de 1917, decidió alquilarla por diez años a Alfredo Mengotti Arnaiz, un ingeniero industrial de Madrid que constituyó, para su explotación, una sociedad mercantil e industrial anónima, la *Sociedad Metalúrgica de Cartagena*, con un capital social de un millón doscientas cincuenta mil pesetas.

No se sabe cuando dejó de funcionar la fundición, pero en la partición de bienes por la muerte del empresario se valoraron los terrenos que contenían la fábrica, y se fundó la sociedad *Herederos de D. Pío Wandosell. Fundición Dos Hermanos* para su gestión.

2.2 Explotaciones mineras en la Región de Murcia y otras provincias

El éxito de muchos fundidores pasaba por tener garantizado el mineral para su beneficio y poder fundir sus propias menas para no depender de otros empresarios mineros. Por eso, el primer movimiento estratégico que dio Pío fue una diversificación por integración vertical hacia atrás para rentabilizar, aún más, su negocio de fundir minerales a través de: reducir costes de transporte, transacción y manipulación; asegurar el aprovisionamiento del mineral para poder controlar su calidad; aprovechar las sinergias positivas entre los dos negocios; compensar desequilibrios en la capacidad de negociación; establecer un adecuado precio de transferencia; y acceso a información necesaria para la fundición del mineral. Es de destacar que también fue capaz de superar los inconvenientes asociados a este movimiento como las sinergias negativas por poder parecer ambos negocios similares, la menor dispersión del riesgo, la pérdida de competitividad por mercado cautivo, y el aumento de la complejidad administrativa.

Se inició en 1871 en la minería del plomo, pero con el paso de los años fue diversificando sus actividades mineras, dedicándose también, por ejemplo, a la exportación de minerales de hierro a Perú, Colombia y a los Estados Unidos, llegando a convertirse, en 1891, en un importante exportador de hierro junto con su amigo y socio Miguel Zapata Sáez. En la partición de bienes por su fallecimiento aparecen más de ciento veinte propiedades y concesiones mineras, y a lo largo de su vida creó numerosas sociedades mineras para la explotación de yacimientos (ver tabla 3).

Pío no tenía formación geológica o minera, pero supo asesorarse bien técnicamente para poder conocer las posibilidades especiales que ofrecían algunos lugares en la explotación de ciertos minerales, dejándose guiar de una forma certera por las posibilidades individuales de cada una de las concesiones. Conforme aumentaba su fortuna comenzó a: arrendar sus propias minas y compartir arrendamientos; solicitar sus propias concesiones; dirigir explotaciones; cerrar contratos exclusivos de minerales; realizar préstamos a dueños y arrendatarios de minas, con el fin de asegurarse el mineral a beneficiar, y en algunas ocasiones, a hacerse cargo, de forma directa, de esas explotaciones mineras por falta de pago.

¹⁰ Era un trabajo de absoluta confianza, pero, por desgracia, acabó en un juicio por reclamación de cantidad que no se resolvió en el Tribunal Supremo hasta 1911.

En todos los contratos de arrendamiento de sus minas, Pío especificaba claramente algunas condiciones muy concretas sobre: cómo debería llevar a cabo los trabajos el arrendatario y con cuantos obreros; a qué horas podría hacerse el trabajo dentro de la mina y la venta de minerales; quién sería el responsable de perjuicios en minas colindantes; el porcentaje a abonar al dueño, siempre sobre toda clase de minerales, triturados, lavados, concentrados y puestos en buenas condiciones de venta y retiro; la tarifa de entrega de los minerales, normalmente, el precio de la Gaceta Minera de Cartagena correspondiente al mes en que se entregasen los minerales; la obligación de poner un pozo a una profundidad específica, con un diámetro determinado, en un periodo concreto; quién sería el beneficiario, al término del contrato, de los pozos y labores que se encontraban en ellas y los edificios construidos en su superficie, etc.

El gran problema de la actividad minera en esa época era el constante aumento de las exigencias financieras de la explotación. Por esa razón Pío no dudó en asociarse con otros empresarios para garantizarles los recursos financieros, como cuando en 1896 se asoció con el comerciante Manuel Fernández Rufete, para llevar a cabo la explotación de la mina de plomo *Iberia* en Águilas; o en buscar la asociación con empresas internacionales de gran solvencia técnica y económica, como cuando en 1912 constituyó, con la *Casa Thomas Morrison* de Londres, la *Societe Anonyme des Mines de Fer de Morata*, entregando, a cambio de un tercio de las acciones de la nueva sociedad, un millón de francos, y las cincuenta y seis minas que él poseía en Lorca.

A lo largo de los últimos años del siglo XIX Pío Wandosell fue aumentando su imperio minero, de forma que en 1902 era uno de los empresarios con mayor equilibrio entre sus concesiones (cuarenta y cuatro con cuatrocientas cincuenta con ocho hectáreas) y su capacidad de producir mineral,¹¹ hasta llegar a situarse en 1909 en el cuarto lugar dentro de los grandes propietarios mineros de la sierra de Cartagena-La Unión (tres por ciento del total), sólo por detrás de Luis Angosto (local), la Sociedad General de Industria y Comercio (nacional) y la Cartagena Mining (extranjera), y por encima de Miguel Zapata y su yerno José Maestre juntos.¹²

En todas las fuentes consultadas sobre la importancia de los propietarios mineros a principios del siglo XX, en la sierra de Cartagena-La Unión y en Mazarrón, Pío Wandosell Gil siempre aparece relacionado entre los diez primeros, pero no se limitó a trabajar en estas zonas, sino que también tuvo importantes concesiones mineras en otras zonas de la región como Fuente Álamo, Cehegín, Águilas o Lorca, e incluso en otras provincias españolas como Almería, Jaén, Huelva, Córdoba o Castellón.

2.3 La explotación minera de la mina Talía en Mazarrón

La *Talía*, mina situada en el cabezo de los Perules en Mazarrón, era conocida por la riqueza que escondía en su interior: un mineral con un ochenta por ciento de plomo y un altísimo contenido de plata, a la espera de que alguien estuviera dispuesto a afrontar los altos riesgos de su explotación.

A pesar de la alta incertidumbre, y después de que varios importantes empresarios rechazaran acometer esa explotación por falta de garantías, Pío Wandosell arrendó por dieciocho años, en diciembre de 1884, a la sociedad *La Amistad*, la mina *Talía* y una demasía, con un contrato de arrendamiento por el que los dueños exigían un adelanto en metálico de cien mil pesetas.

¹¹ López-Morell; Pérez de Perceval (2010), pág. 74.

¹² Egea Bruno (1986), pág. 149.

Sin dejarse amedrentar por esa considerable suma de dinero, Pío recurrió a su amigo D. Ignacio Figueroa y Mendieta, Marqués de Villamejor, quien, el 20 de mayo de 1885, le concedió un crédito personal por esa cantidad,¹³ a un seis por ciento anual, reembolsable, en veinte meses, garantizado con la entrega en su fábrica de desplatación de Santa Lucía de todos los plomos, limpios y de buena calidad, que Pío fabricase en su fundición *Dos Hermanos*, durante ese periodo, del mineral procedente de la *Talía*.

El empresario unionense estableció, a partir de 1886, un nuevo y moderno plan de labores para la *Talía*, con el fin de hacerla productiva, respondiendo a las esperanzas puestas en él. Instaló potentes máquinas para el desagüe de agua, estableció un útil sistema de ventilación del gas carbónico, empleó trabajadores a contrata por relevos de ocho horas, e inauguró un pequeño taller de trituración y clasificación de minerales que mejoraba notablemente las técnicas de cribado utilizadas en esa zona.

Aún así no fue hasta finales de 1890, después de cuatro años de explotación con seiscientos trabajadores, y de las investigaciones hechas en la gran zona virgen existente al poniente de la demarcación, cuando se cortó un filón de gran riqueza, el filón *Pepino*, muy reconocido por la prensa local en el momento de su aparición, que, junto con otros descubrimientos ocurridos a lo largo de los primeros años de la década de 1890, sería el responsable de que todos los sacrificios invertidos en la *Talía* se vieran recompensados.

Todos los minerales argentíferos obtenidos en la *Talía* eran enviados a su fábrica de fundición *Dos Hermanos*. El desplazamiento del mineral se hacía por tren desde el cabezo de los Perules al puerto de Mazarrón¹⁴, y por barco al puerto de Cartagena.

Pío Wandosell Gil dejó de ser arrendatario de la mina *Talía*, piedra angular de su gran fortuna, el 31 de julio de 1913, después de veintisiete años, aunque continuó siendo uno de los socios propietarios de la mina hasta su muerte.

3. Actividades empresariales ajenas a la actividad minero-metalúrgica

Pío Wandosell intentó aprovechar aquellas oportunidades de negocio que él era capaz de intuir o descubrir, por lo que desarrolló, sobre la base de su actividad minero-metalúrgica, una variada actividad empresarial, que le permitiera obtener rentabilidad de los excedentes financieros propiciados por su actividad principal: en distintos ámbitos geográficos dentro y fuera de la Región de Murcia, en unos casos por cercanía y en otros por rentabilidad; y más allá del sector servicios, donde solían invertir su fortuna muchos empresarios mineros.

En ocasiones se trató de diversificaciones «concéntricas» o «de proximidad», es decir, en un campo de actividad con un grado de apoyo o relación en el de la metalurgia, que se convertía en un punto fuerte del nuevo negocio, permitía compartir recursos, aumentaba la flexibilidad empresarial, y disminuía el riesgo por incertidumbre, como el alquiler de viviendas para los obreros de sus fábricas, o la sociedad *Explosivos Wandosell*; pero en otros casos se trató de diversificaciones «por conglomerado», entrando en negocios sin ningún aspecto común con el de partida, como la producción y distribución del fluido eléctrico, el sector de la madera, o la explotación agrícola, que permitían mejorar la asignación de recursos, un aumento de la rentabilidad, y una disminución del riesgo inherente a la metalurgia por incremento de la flexibilidad.

¹³ Con una hipoteca sobre su fábrica de fundición *Dos Hermanos*, un edificio de tres pisos en la calle Gloria de Cartagena y su casa *La Principal*, de la calle Méndez Núñez en La Unión.

¹⁴ 24 de agosto de 1886, Revista Minera, metalúrgica y de ingeniería, Tomo XXXVII, pág. 270.

Estas nuevas aventuras empresariales introducían más incertidumbre y suponían nuevos riesgos, como los asociados al trabajo en un entorno diferente, a la aparición de factores competitivos distintos en cada sector, a la pérdida de identidad en el negocio original de la metalurgia, y sobre todo, a la dificultad de dirigir negocios tan diversos dados los medios de transporte y de comunicación de la época. Riesgos que Pío trató de subsanar haciendo pivotar la administración de estos bienes sobre su familia y hombres de confianza.

Estos movimientos los llevó a cabo, tanto abriendo nuevos negocios con toda la carga inversora, al estilo de cómo se hacía en esa época, o a través de un crecimiento externo por integración en sociedades ya existentes, alianzas estratégicas con otras empresas, o por la toma de participaciones accionariales en sociedades de otros sectores, que le permitiera tomar posiciones en negocios distintos a los suyos, pero delegando la operativa diaria a quienes los conocieran y estuvieran especializados en ellos.

3.1 Alejandro Delgado y Cía. Sociedad en Comandita

El gran impulso que adquirió la industria de la conserva vegetal a finales del siglo XIX dio lugar a la aparición de una serie de industrias accesorias como la de maquinaria, envases de latón y cajas de madera.

En esta última entró nuestro empresario cuando en septiembre de 1897 constituyó con otros cuatro socios la sociedad *Alejandro Delgado y Cía. Compañía en Comandita*, dedicada, en Cartagena y en Murcia, a fabricar muebles curvados, al aserrío mecánico y al almacenaje de maderas, procedentes de Finlandia, Suecia, Noruega y Canadá.¹⁵

El capital era de un millón veinticinco mil pesetas, siendo el empresario unionense el principal accionista con quinientos sesenta mil pesetas, el cincuenta y uno por ciento. Los socios colectivos (Alejandro padre e hijo) dirigían la compañía y estaban obligados a facilitar a los comanditarios, a final de año, el balance con el resultado del inventario de la misma, pudiendo éstos, en todo momento, examinar los libros, la correspondencia, el estado de la sociedad y las operaciones realizadas.

La nueva empresa heredó todo el activo de la anterior compañía del mismo nombre, extinguida en julio de ese mismo año al llegar el fin de la sociedad marcado en los estatutos a los diez años de su constitución, de la que Pío ya era socio comanditario desde 1892 por cesión de la participación de uno de los fundadores. El activo total tenía un valor aproximado de un millón seiscientas mil pesetas, y estaba constituido por mercaderías, créditos y minerales, inmuebles y derechos.

Tabla 2. Activos de “Alejandro Delgado y Cía.” traspasados a la nueva sociedad en 1897

Descripción del activo heredado por la nueva Alejandro Delgado y Cía. Compañía en comandita
Edificio de nueva planta con sus oficinas en Cartagena. Calle Jabonerías nº 48 moderno de 343 m ²
Un almacén en la calle Jabonerías nº 85 moderno. Planta baja y piso bajo de 843 m ²
En la Parroquia de San Antolín de Murcia: Una fábrica de cajas con serrería mecánica. Una máquina de vapor de 25 caballos de fuerza. Dos calderas. Aparatos de aserrar madera. Una bomba de alimentación.
Hipoteca de 30.000 pesetas a Andrés García Sánchez para que pudiera retirar mercancía por ese valor
Crédito de 200.000 pesetas contra Joaquín Serrano de Hellín

¹⁵ 23 de septiembre de 1897, Notario Rafael Blanes, NOT 13003, N° 688.

El 26 de noviembre de 1920, ya muerto Pío Wandosell, la sociedad se transformó de Mercantil en Anónima, denominándose *Murciana Industrial Maderera*, hasta que la Junta General acordó su disolución el 15 de febrero de 1955.

3.2 Construcción del dique seco del arsenal de Cartagena

Con ese espíritu de detectar nuevas oportunidades donde desarrollar su capacidad emprendedora, en 1895, Pío presentó una oferta para la construcción de dos infraestructuras hidráulicas de gran envergadura: un dique flotante, capaz de recibir buques de doce mil toneladas de desplazamiento, en el arsenal de Subic, dársena de Olongapó, en el archipiélago filipino, publicado en la Gaceta de Madrid del 6 de septiembre de 1895 (adjudicado finalmente a un astillero inglés);¹⁶ y un dique seco de carenas en el arsenal de Cartagena.

El 11 de octubre de 1895 se reunió la Junta de Generales de la Armada y después de una amplia discusión, y de forma unánime, tomaron la decisión de adjudicar la construcción del dique seco de Cartagena al proyecto de Pío Wandosell, no sólo porque la obra reuniría todos los requisitos de solidez que pudieran exigirse, sino porque la dirigiría el ingeniero José Baldasano, cuya reputación estaba muy bien conquistada con la ejecución del notable varadero de Santa Rosalía en el mismo arsenal.

La noticia fue rápidamente recogida en la prensa con inmensa algarabía, por periódicos como *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Vanguardia*, *La Dinastía*, *La Época*, *La Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*, *El Noticiero*, *El Eco de Cartagena*, etc., haciendo alguno de ellos referencia a que aunque la autorización de las cortes era requisito necesario para obtener la financiación necesaria para el inicio de las obras, como Pío Wandosell era hombre de cuantiosa fortuna, se proponía emprenderlas inmediatamente, con el fin de dar ocupación lo antes posible a unos quinientos operarios, a reserva de que el Gobierno le pagase cuando tuviera la debida autorización del parlamento.¹⁷

El 7 de diciembre de 1895 se procedió a firmar el contrato por el que Pío Wandosell se comprometía a construir en cuatro años, prorrogables por causa justificada, un dique seco por un importe total de cuatro millones cuatrocientas cuarenta y seis mil ochocientas cuarenta y siete pesetas, abonados al concesionario en seis plazos relacionados con la ejecución. Las treinta ocho condiciones de la cláusula cuarta del contrato establecían clara y específicamente los derechos y obligaciones de ambas partes y el protocolo de actuación en caso de imprevistos.

Después de ocho años de unas obras complicadas, y con numerosos incidentes y anécdotas, debidas en gran medida a la guerra de Cuba, finalmente, el 14 de julio de 1904, fue puesto en seco en el nuevo dique de carenas, sin novedad, el acorazado Carlos V, tardando seis horas en dejar el buque apuntalado.

El dique seco construido por el empresario fundidor unionense, que fue ampliado en 1933 hasta los doscientos quince metros de eslora utilizable,¹⁸ continúa actualmente en funcionamiento perteneciendo a la empresa nacional *Navantia*.

¹⁶ 8 de noviembre de 1895, Notario Román Rodríguez Arango, NOT13036, Acta nº 1.108.

¹⁷ 13 de octubre de 1895, *El Imparcial*, pág. 2.

¹⁸ 4 de abril de 1933, *Heraldo de Madrid*, pág. 1.

3.3 La fábrica de electricidad del «Molino de la Ciudad» de Orihuela

El 29 de noviembre de 1901 el empresario unionense compró en la ciudad de Orihuela un conjunto de dieciséis fincas, con una superficie de unas dieciséis hectáreas, para llevar a cabo su explotación agrícola. La primera de esas fincas denominada *El Molino de la Ciudad*, situada en el Partido de la Puerta de Murcia, incluía en sus dominios un viejo edificio, junto al río Segura, destinado a molino harinero de cereales y pimentón.

Pío, aficionado a la ingeniería y las nuevas tecnologías de la época, se dio cuenta con rapidez de las posibilidades industriales del salto de agua sobre el que estaba asentado el molino y, después de varios estudios, decidió establecer allí una moderna instalación de luz eléctrica con la que suministrar a la ciudad de Orihuela y a los pueblos de Sax, Callosa, Cox y Granja de Rocamora, siendo ésta una de las pocas diversificaciones que se conocen de la minería murciana hacia otros sectores industriales.

La fábrica de electricidad que quería construir estaría constituida por tres turbinas, que con la fuerza del agua serían capaces de desarrollar cada una hasta ciento cincuenta caballos, accionadas sobre molinos harineros y de pimiento, y sobre una dinamo de corriente alterna, que produciría el fluido eléctrico a una tensión de cuatro mil voltios y de ciento cincuenta kilovatios de capacidad.

Para llevar a cabo este proyecto el empresario contrató, el 2 de julio de 1903, con la sociedad *Ahlemeyer*¹⁹ compañía anónima de construcciones e instalaciones electro-mecánicas de Bilbao, la adquisición de tres turbinas sistema *Voith*, por la cantidad de dieciséis mil quinientos francos. El contrato final fue suscrito por Pío y, por delegación de la gerencia de la sociedad vasca, por el ingeniero alemán Gustavo Boetticher, quien certificó una potencia mínima de quinientos caballos de la instalación.

A pesar de varios contratiempos y retrasos en la llegada de materiales, accidentes de trabajo, huelgas, etc., la fábrica de electricidad se terminó a principios de 1905 y el Ayuntamiento de Orihuela autorizó al empresario a que se hiciera cargo del alumbrado público de la ciudad, sustituyendo en esta función a la sociedad *La Luz*.

A la muerte de Pío Wandosell Gil sus hijos crearon, el 26 de marzo de 1926, la sociedad *Eléctrica Wandosell* que se hizo cargo de la fábrica del *Molino de la Ciudad* y del suministro del alumbrado, hasta que la vendieron, en agosto de 1930, a la *Compañía de Riegos de Levante*.

3.4 Negocio de alquiler de casas y locales comerciales

Nuestro empresario vio una oportunidad de negocio, y una inversión refugio frente a los azares de la minería y la industria, en la necesidad de alquiler de casas tanto de los obreros de las concesiones mineras y de las fundiciones de la sierra, como de los nuevos vecinos de La Unión y Cartagena. Si se estudian los libros de «arbitrios sobre inquilinatos» que se conservan en el Archivo municipal de la Unión de principios del siglo XX, es fácil comprobar que la propiedad de las más de dos mil casas alquiladas que aparecen registradas está directamente relacionada con los grandes inversores minero-metalúrgicos.²⁰

¹⁹ Creada en 1901 por la fusión de las sociedades anónimas *Hispania* y *Ahlemeyer*.

²⁰ López-Morell; Pérez de Perceval (2010), pág. 149.

A lo largo de los años Pío llegó a contar con un parque de más de setenta casas en alquiler en las dos ciudades, Cartagena y La Unión, administradas por apoderados, que aparecían relacionadas en la partición de bienes por su fallecimiento (ver tabla 4). En algunos casos los inquilinos no pagaban por lo que, si la deuda había sido reconocida y garantizada por una hipoteca, el empresario aumentaba su fortuna mediante la incorporación del bien inmueble requisado.

También fue precursor en La Unión en construir en 1890, en una manzana completa, un edificio, con un coste total de cien mil pesetas, diseñado por el arquitecto municipal de Cartagena Tomás Rico Valarino, destinado al alquiler de pisos y bajos comerciales. Conocido como *Casa Pío*, se convirtió en uno de los más emblemáticos de la ciudad y en él se situaron numerosos y conocidos negocios e instituciones como: el *Café-concierto de Adolfo*; el café restaurante de *Roque Ardid*; la *Academia* regentada por Andrés Martínez y Pelayo de Merlo; o el *Círculo Republicano*.

3.5 *Compañía de Ensanche, urbanización y saneamiento de Cartagena*

La compleja y profunda red de relaciones sociales que Pío Wandosell tejió en Murcia, y sobre todo en Madrid, le permitió acceder a oportunidades de negocio que sus influyentes amigos «veían», a las que él era invitado a participar dado el elevado nivel de recursos financieros del que disponía, y que resultaban inaccesibles a quienes no formaban parte de ese círculo de relaciones, actuando como una fuerte barrera de entrada. Ese es el caso de la *Compañía de Ensanche, Urbanización y Saneamiento de Cartagena*.

Cuando los hermanos Álvaro y Gonzalo Figueroa y Torres se enteraron de la preparación del proyecto de urbanismo denominado «Ensanche, reforma y Saneamiento de la Ciudad de Cartagena», que pretendía la expansión urbana de la ciudad de Cartagena fuera de sus murallas para cubrir el crecimiento demográfico propiciado por el boom minero, ofrecieron a su íntimo amigo Pío la posibilidad de adquirir juntos numerosas fincas y bienes inmuebles en Cartagena.

Una vez terminado el proyecto lo compraron a sus autores y el Ayuntamiento aceptó la cesión a condición del compromiso de su ejecución, la constitución de una sociedad para ello, y la reserva para el municipio de los terrenos necesarios para calles, plazas, jardines, edificios públicos (una cárcel y una escuela) y servicios públicos. De esa forma el empresario fundidor entró en el negocio inmobiliario al igual que otros empresarios mineros de la época como José Salamanca, Ivo Bosch o Víctor Chávarri.

La sociedad anónima exigida se constituyó el 31 de octubre de 1897, con domicilio en Madrid, un capital social de dos millones y medio de pesetas en doce mil acciones, y el objeto de realizar toda clase de actos, contratos, operaciones y asuntos que tuvieran que ver con el ensanche, urbanización y saneamiento de dicha ciudad, así como con la construcción de sus vías de comunicación, es decir, comprar y vender terrenos para edificaciones, construir casas y alquilar o vender las que se construyesen. Pío Wandosell Gil suscribió cuatro mil acciones y fue el primer Presidente de la sociedad.

La Compañía era, por tanto, una sociedad privada, si bien el hecho de que uno de sus socios principales, Álvaro Figueroa y Torres (Conde de Romanones), fuese alcalde-presidente de la villa de Madrid la ponía en posición privilegiada para estar en contacto con el gobierno local y conseguir, entre otras cosas, el derecho de adquisición del Ayuntamiento de Cartagena, en permuta de otros derechos, de un almarjal y saladar de secano, situado en el término municipal, de ciento veintiocho fanegas.

Entre 1898 y 1900 la crisis posbélica hizo que el Ayuntamiento de Cartagena presionara para aumentar las cesiones a conseguir de la compañía, y que no dejaron de surgir inconvenientes administrativos, razones por las que en una Junta de la sociedad, el 21 de junio 1901, los dos hermanos Figueroa y Pio Wandosell renunciaron a los cargos de consejeros, porque no veían más futuro en el negocio por existir demasiados frenos por los trámites burocráticos.

3.6 Actividades comerciales y bancarias

La propia acumulación de recursos por parte de Pío, y sus relaciones comerciales y sociales, le llevó a participar de forma casi natural en diversas operaciones comerciales, que él identificaba como una oportunidad, o en operaciones de préstamo de capital, recurso escaso entonces, para que otros pudieran llevar a cabo sus explotaciones mineras, metalúrgicas, o comerciales.

Desde muy pronto Pío comenzó a realizar operaciones de banca privada prestando dinero a quien lo necesitara por múltiples razones, adelantando importante cantidades avaladas mediante la garantía hipotecaria, en escritura pública, de algún bien inmueble, con o sin interés, y en plazos diversos (ver tabla 5).

En la partición de bienes al morir su primera mujer en 1888, se repartieron entre él y sus hijos varios créditos a diferentes empresarios y particulares por un importe total de alrededor de sesenta mil pesetas. También era frecuente que los empresarios se traspasaran los créditos unos a otros. Ese fue el caso, del 3 de febrero de 1893, cuando Pío compró a José Maestre varios créditos que éste tenía con Pedro Manzanares Galindo; o cuando el 19 de junio de 1895, Miguel Zapata Sáez le compró a él un crédito de veinticinco mil pesetas con el maquinista Bernardo Pérez Santamaría.

Sin embargo en febrero de 1896, un amigo de los círculos sociales de la provincia, el inquieto abogado cartagenero Juan Jorquera, le dio la posibilidad de formar parte de una «casa de banca» estructurada en sustitución de su socio, Julio Walker, convaleciente de una grave enfermedad. De esa forma se constituyó la sociedad colectiva regular *Jorquera y Wandosell*, con un capital social de un millón de pesetas, y con el objeto de «[...] el comercio en general con las consiguientes operaciones de giro y banca y mas principalmente la compra y venta de minerales y metales, por cuenta propia o en comisión [...]».²¹ Karl Boedeker, en 1898, hace referencia a *Jorquera y Wandosell* como un banco con sede en la Calle Mayor de Cartagena.²²

La mitad del capital social fue aportado por Juan Jorquera en forma de valores industriales, metálicos, depósitos, créditos, activos, minas y derechos reales, y la otra mitad por Pio en metálico. La nueva sociedad tenía carácter indefinido y también se fijó en la escritura que los beneficios obtenidos durante todo el tiempo de ejercicio de la sociedad se destinarían a incrementar el capital social.

Los primeros meses de la sociedad no fueron fáciles, pero en los siguientes años iniciaron todo tipo de actividades bancarias y comerciales que les llevaron a: explotar fincas agrícolas, concesiones mineras y fundiciones; enajenar terrenos; importar agua mineral de Marsella; y a realizar exportaciones de todo tipo de productos: cebollas, albaricoques, fruta, uva, almendra, pimiento molido, bronce viejo, etc.

²¹ 22 de febrero de 1896, Notario Román Rodríguez Arango, NOT 13037, N° 247.

²² Baedeker (1898), pág. 290.

3.7 Actividades en el sector agroalimentario

En esa época el sector agroalimentario era uno de los dos grandes pilares de la economía murciana (junto con la minería) y las inversiones de los grandes empresarios fueron desplazándose poco a poco hacia ese sector, sobre todo al incipiente negocio de la exportación e importación de productos agrícolas. El empresario unionense Pío Wandosell no fue una excepción, llegando a ser, por ejemplo, uno de los diez mayores importadores de trigo de la Región de Murcia a Estados Unidos en 1891.²³

A lo largo de los años Pío poseyó varias fincas agrícolas, de secano y regadío, en explotación, que en algunas ocasiones estaban situadas en la superficie de explotaciones mineras, en otras eran obtenidas en procesos desamortizadores, y en otras compradas por su potencial agrícola. No dejó de detectar numerosas oportunidades de negocio a través de una introducción selectiva de cultivos y de nuevas técnicas de cultivo y producción.

La primera explotación agrícola que compró, el 17 de diciembre de 1886, fue una hacienda en Librilla constituida por cincuenta y dos lotes de riego y secano, y a partir de ese momento inició un proceso de compra de varias fincas de secano y regadío en La Unión, Cartagena, Torre Pacheco, San Javier y sobre todo en la ciudad de Orihuela, llegando a juntar a finales de siglo un patrimonio agrícola superior a mil hectáreas agrícolas en explotación (ver tabla 6).

La gran joya de su imperio agrícola fue *Las Conquetas*, una hacienda, situada en Torre Pacheco, de seiscientos cincuenta hectáreas, comprada el 19 de septiembre de 1899 por ciento treinta y cinco mil pesetas. La hacienda constaba de una casa principal, diecisiete casas para labradores, mil setecientos pies de olivo, seis mil almendros jóvenes, quinientos algarrobos y ciruelos, granadas e higueras repartidas por la finca, norias, balsas y ganado. El empresario minero abrió varios pozos en la finca y la transformó en regadío, ocupándose personalmente de su explotación agrícola.

Una vez que se hacía con la propiedad de una finca el empresario solía seguir el mismo patrón: alquilaba su explotación agrícola por varios años, a cambio de una cantidad fija, a un agricultor local con experiencia, para que la explotara a uso y costumbre de buen labrador, dando instrucciones muy precisas sobre el tipo de cultivo que debía explotarse cada año y suministrando el mismo las plantas para este fin. En estos contratos se guardaba siempre, él o sus representados, el derecho a inspeccionar la finca cuando lo considerase oportuno, mostrando este detalle el control exhaustivo que mantenía el empresario sobre la gestión de sus negocios agrícolas.

3.8 Participaciones en sociedades

Además de su propia iniciativa empresarial, Pío Wandosell también aparece como socio en alguno de los proyectos empresariales más importantes de su época, como una forma de seguir participando en las numerosas oportunidades que surgían, pero dejando la gestión diaria a aquellos que tuvieran experiencia en el sector de turno:

- El *Banco de Cartagena*: fundado el 29 de marzo de 1900, bajo la forma de sociedad anónima, con un capital de diez millones de pesetas.
- La *Compañía Cartagenera de Navegación*: compañía armadora de cuatro buques mercantes de vapor para la exportación de mercancías desde la provincia, constituida el 26 de octubre de 1900, con un capital social de dos millones de pesetas.

²³ Bureau of Foreign Commerce (1891), pág. 171

- *La Popular Eléctrica Cartagena*: sociedad constituida el 11 de abril de 1910, con un capital de quinientas mil pesetas y con el objeto de explotar una fábrica de energía eléctrica con destino al alumbrado público y privado y una fábrica de hielo.
- *The Carthagena and Herrerías Steam Tramways Co Ltd.*: compañía que inauguró el servicio de tranvía de vapor entre Cartagena y Los Blancos, que incluía ramales tanto al puerto de Cartagena, como a diversas industrias de la zona, entre ellas la fábrica de fundición *Dos Hermanos* de Pío.
- *Sociedad Aguas de Santa Bárbara*: sociedad creada para la traída y conducción de las aguas iluminadas en dicha diputación a Cartagena.
- *Sociedad de aguas Los Cartageneros*: constituida el 11 de marzo de 1896 para traer a Cartagena agua de un manantial llamado *Los cartageneros*, en Perú.
- *Compañía de seguros La Estrella*: constituida en Cartagena el 7 de junio de 1901, con un capital de cinco millones de pesetas, para realizar todo tipo de operaciones de seguro de mercancías, de vida y de accidentes de trabajo.

En muchas ocasiones el fundador unionense también se vio atrapado en diversos contratiempos por alguna mala inversión, como la quiebra de la compañía de seguros francesa denominada *La Esperanza* en 1902, o cuando la guerra de Cuba le hizo perder varios cientos de miles de pesetas en la bolsa, etc. Otra fortuna más débil hubiera sucumbido a esa cadena de reveses, pero el patrimonio del empresario unionense era importante y él había sabido diversificar riesgos.

4. Partición de la herencia

Pío Wandosell Gil dejó protocolizados dos testamentos: el primero el 22 de abril de 1911, ante el notario de La Unión Emeterio Martínez Conde, y el segundo el 26 de agosto de 1916 ante el notario de Cartagena Juan Gironés Gisbert.

En la cláusula quinta de ambos testamentos el empresario prohibía la intervención en su testamentaría de la autoridad judicial y decía que si algún hijo, de los trece que le sobrevivieron, o nieto lo contraviniese, quedaría excluido como heredero en cuanto al tercio de mejora. A pesar de esa prohibición expresa su muerte dio inicio a una «guerra familiar» en los juzgados que sólo terminó tres años después por un acuerdo entre los herederos que establecía un reparto distinto a la disposición testamentaria del finado.

A partir de ese momento se tardó otros tres años en hacer una valoración, de los doscientos cincuenta y dos bienes, de dos millones y medio de pesetas: una fortuna industrial y comercial en la que los activos fijos (fincas urbanas y rústicas) representaban un ochenta y cinco por ciento, frente al quince por ciento del activo circulante (existencias, derechos y créditos). En este sentido había habido un aumento considerable y una maduración del patrimonio del empresario respecto a la valoración que se hizo en 1888, con motivo de la muerte de su mujer, donde, sobre un total de ochocientos veinticinco mil pesetas, los activos fijos sólo representaban un treinta por ciento y el activo circulante un setenta por ciento, en una composición caracterizada por un mayor riesgo e inestabilidad.

La escritura de «Partición de bienes por muerte de D. Pío Wandosell Gil», en un cuaderno de doscientos dos folios, fue aprobada por el Magistrado Juez de Primera Instancia del Juzgado número uno de Cartagena, el 4 de marzo de 1926 y protocolizada ante el notario de Cartagena Juan Gironés, el 9 de agosto de ese mismo año.

Para evitar que se perdiera dinero por la explotación de los bienes mineros e industriales, los herederos decidieron crear, el 27 de ese mes, cuatro sociedades, en escrituras formalizadas de forma separada:

- *Eléctrica Wandosell S.A.*: para la gestión de la fábrica de luz *El Molino de la ciudad* en Orihuela, con un capital social de doscientas cincuenta mil pesetas; inscrita en el tomo treinta y seis del Registro Mercantil de Murcia.
- *Sucesores de Pío Wandosell, minas de Lorca, Mazarrón y Águilas*: para la explotación de las minas de esas zonas, con un capital social de ciento cincuenta mil pesetas; inscrita en el tomo treinta y seis del Registro Mercantil de Murcia.
- *Minas Wandosell S.A.*: para el aprovechamiento de las minas de la sierra minera de Cartagena y La Unión, con un capital social de doscientas mil pesetas; inscrita en el tomo cincuenta y seis del Registro Mercantil de Murcia.
- *Sociedad Herederos de D. Pío Wandosell. Fundición Dos Hermanos*: para la administración de los terrenos donde se situaba la fundición del mismo nombre; que no consta en el Registro Mercantil de Murcia.

La herencia de Pío era cuantiosa y compleja y su gestión exigía inteligencia y capacidad de gestión del cambio. Por desgracia ninguno de sus hijos resultó tener una mínima parte de su espíritu emprendedor, por lo que la fortuna fue desapareciendo casi con la misma rapidez con la que se había consolidado, en un proceso de destrucción de su patrimonio, iniciado y finalizado por la segunda generación que, de hecho, acabó casi también con su rastro empresarial en la historia económica de la región de Murcia.

5. Conclusión

Algunos autores señalan que el empresariado murciano de aquella época tenía un carácter más kirzneriano que Schumpeteriano, dado que actuaba más aprovechando oportunidades de negocio que creándolas él mismo, lo que les impidió, salvo en contadas excepciones, salirse del marco de los sectores productivos básicos (minería, agroindustria y construcción) y diversificar en sectores más modernos.²⁴

Podemos afirmar, por lo visto en este trabajo, que el empresario minero-metalúrgico Pío Wandosell Gil, constituyó una excepción a esa regla.

Por un lado, si es cierto que tuvo una conducta Kirzneriana a través de una especial sensibilidad para descubrir oportunidades, por su propia iniciativa, o a través de la red de información tejida con sus relaciones sociales, aprovechándolas en aquellas ocasiones en las que creía tener ante sí una posibilidad real de ganancias, aunque sufriera pérdidas en varias ocasiones.

Pero también fue un empresario innovador, con incesante labor creativa, con pasos firmes, para superar obstáculos y romper y crear cosas nuevas. Un emprendedor Schumpeteriano capaz de lanzarse a lo desconocido, y con voluntad y capacidad de transformar las invenciones y descubrimientos en innovaciones a aplicar en todas sus empresas. Afrontó riesgos y negocios que otros, más cautelosos y medidos, habían rechazado con anterioridad (como el de la mina Talía) porque su última voluntad no era acumular dinero o riqueza, sino la comprobación del éxito de su acción creadora y de su voluntad de impulsar el progreso, el crecimiento y el desarrollo económico. En ese sentido actuó de forma similar a otros empresarios mineros de su época, como los Hermanos Fernández Manchón, Hilarión Roux o Ramón Orozco Gerez.

²⁴ López-Morell (2011), p. 28.

Su gran ventaja generadora de recursos económicos, que le permitía no tener problemas de liquidez a diferencia de otros empresarios de este siglo como el malagueño Enrique Huelín Newman, fue su estrategia de integración vertical hacia atrás, como otros empresarios contemporáneos suyos como Antonio Abellán Peñuela o Miguel Zapata. Este excedente de recursos le permitió acometer, tanto movimientos estratégicos de diversificación dentro de los sectores productivos básicos (la minería, la agroindustria y la construcción), como en otros sectores lejos de ese marco y claramente más modernos en su época, como el eléctrico, pero siempre sin extender de forma irreflexiva el radio de acción de sus inversiones, como le sucedió por ejemplo al empresario murciano Antonio José Romero.²⁵

Ese comportamiento empresarial, al estilo del empresario malagueño Manuel Agustín Heredia, constituía una excepción en la costumbre empresarial del país y le permitió crear un conglomerado de empresas, en diversos sectores, cuyo punto más débil fue la incapacidad de encontrar una continuidad en la dirección, que asegurara su pervivencia una vez que él ya no estuviera. Su fortuna empresarial desapareció en la segunda generación y en este caso el fallo se debió, tanto a que sus dos hijos mayores, José y Julio, se convirtieron en propietarios rentistas,²⁶ eludiendo cualquier impulso empresarial que supusiera un esfuerzo, como a la desgraciada pérdida del heredero más adecuado, su hijo Pío, que murió en 1907, a la temprana edad de veintisiete años, y a la ausencia de personas capaces de gestionar el patrimonio empresarial heredado.

Como hemos visto, las actuaciones económicas, políticas y sociales de Pío Wandosell Gil, junto con las de otros empresarios contemporáneos, fueron un elemento dinamizador y modernizador de la estructura económica murciana de la época y sentaron las bases para el desarrollo futuro de la región. Se trata, por tanto, de un exponente importante de varios aspectos de la realidad económica y social de la Región de Murcia, del siglo minero por excelencia, que es preciso rescatar del olvido.

FUENTES DOCUMENTALES Y DE ARCHIVO

Archivo de la familia Wandosell

- 7 de diciembre de 1895, Copia del contrato sobre la construcción del dique seco.
- 23 de julio de 1917, Acta notarial del alquiler de la fundición Dos Hermanos.
- 15 de agosto de 1974, Notas de la hija de Pío, Adela Wandosell Calvache.

Archivo General de Protocolos Notariales de Madrid:

- Notario José García Lastra, T 35529.
- Notario Esteban Samaniego, T 35499, T 36931.

Archivo Histórico de Orihuela:

- Notario Pedro Turón, Acta N° 243.
- Fondo Municipal, F2, Libro de acuerdos del Ayuntamiento.

Archivo Histórico Nacional: Expedientes en el Tribunal Supremo

- Recurso n° 729/1909.

²⁵ Pérez Picazo (1988), p. 206.

²⁶ En una liquidación notarial de 1902 ambos hijos reconocieron deber a su padre, por diferentes cantidades entregadas en metálico para atender a las necesidades y al sostenimiento de sus respectivas familias, más de doscientas cuarenta mil pesetas de la época, cada uno.

- Recurso 1324/1911.

Archivo Histórico Provincial de Murcia

- Protocolos Notariales de Cartagena:
 - Notario Román Rodríguez Arango, NOT13036, NOT 13037, NOT13794.
 - Notario Eleuterio Onrrubia, NOT 11584, N° 456.
 - Notario Antonio González, NOT 11410, NOT 11816, NOT 12134.
 - Notario Rafael Blanes Serra, NOT11291, NOT 13003.
- Protocolos notariales de La Unión:
 - Notario Antonio Miralles, NOT 11830, NOT 11831.

Archivo Municipal del Ayuntamiento de La Unión

- Libro de contribuciones del Ayuntamiento de La Unión:
 - Años 1865 a 1872.
 - Años 1872 a 1877.
 - Censo electoral del pueblo de La Unión del año 1875.

Ministerio de Industria, Turismo y Comercio

- Archivo Histórico de patentes de la Oficina española de patentes y marcas, N° 20.845.

Noticias de Prensa

- Gaceta de Madrid: 6 de septiembre de 1895, N° 249, pág. 870.
- El Diario de Murcia, 18 de enero de 1891, pág. 3.
- El Herald de Madrid, 4 de abril de 1933, pág. 1.
- El Imparcial, 13 de octubre de 1895, pág. 2.
- El Imparcial, 13 de octubre de 1903, pág. 2.
- Revista Minera, científica, industrial y mercantil; 24/8/1866, XXXVII, pág. 270.
- Revista Minera, científica, industrial y mercantil; 15/3/1877, XXVIII, pág. 62.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO OLEA, Eduardo J., *Víctor Chávarri (1854-1900). Una biografía*, Eusko Ikaskuntza, 2005.
- BAEDECKER, Karl, *Spain and Portugal. Hanbook for Travelers*, Karl Baedeker Firm, 1898, pp. 1-618.
- BAUMOL, Willian J., «Entrepreneurship: productive, improductive and destructive», *Journal of Political Economy*, 98, 5, 1990.
- BUREAU OF FOREIGN COMMERCE (eds.), *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1891*, Estados Unidos, Department of Commerce and Labour. Bureau of Statistics, 1891, pág. 171.
- CEGARRA NAVARRO, Juan Gabriel, WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, Gonzalo, *Estrategias de empresas*, Murcia, Diego Marín, 2011.
- DE ALBORNOZ, Álvaro, *El partido republicano: las doctrinas republicanas en España y sus hombres*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.

- DE BOTELLA Y DE HORNOS, *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete 1868*, (Edición facsímil), Madrid. Arte Libro, Rafael Amorós, D.L., 2002, pág. 166.
- DE FIGUEROA Y TORRES, Álvaro, *Notas de una vida, (1868-1912)*, Madrid, Eugenio Sánchez Leal, 1945.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo, *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios 1891-2001*, Madrid, Marcial Pons ediciones de Historia, 2002.
- EGEA BRUNO, Pedro María, *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pág. 149.
- FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique, «Una familia velezana en el apogeo minero de Sierra Almagrera: los negocios de los Fernández Manchón», *Revista Velezana*, 26, 2007, pp. 69-82.
- GARCÍA MONTORO, Cristóbal, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia*, Córdoba, Universidad de Córdoba-Instituto de Historia de Andalucía. 1978.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, «La cultura mercantil con la España moderna y la mentalidad empresarial», *Príncipe de Viana*, 254, 2011, pp. 13-36.
- GORTÁZAR, Guillermo, «Las dinastías españolas de fundidores de plomo de Marsella: Don Luis Figueroa y Casaus (1781-1853)», en *Haciendo historia. homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 251-260.
- GUILLÉN RIQUELME, Mariano, *Mazarrón 1900*, Mazarrón, Excelentísimo Ayuntamiento de Mazarrón, 1997, pág. 111.
- KIRZNER, Israel, *Competencia y función empresarial*, Madrid, Unión Editorial, 1973.
- LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel; PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel, *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*, Murcia, Editorial Almuzara, 2010, pág. 74.
- LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel; PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel, «Hilarión Roux, 1819-1898. Auge y decadencia de un minero emprendedor», *Argentum, La Union.*, 2009, pp. 188-205.
- LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel, «El factor empresarial en el desarrollo histórico-económico de la Región de Murcia», comunicación presentada al X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (Sevilla, 8-10 de septiembre de 2011).
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- MOLINA MARTINEZ, José Luis (Coord.), *Jose Musso Valiente. Vida y obra*, Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 1998.
- NAVAS LÓPEZ, J.E., GUERRAS MARTÍN, L.A, *La Dirección Estratégica de la Empresa*, Madrid, Cívitas, 3º Edición, 2007.
- PAREJO BARRANCO, Antonio, *Cien empresarios andaluces*, Madrid, LID Editorial Empresarial SL, 2011.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Ángel, «Las élites mineras españolas de mediados del siglo XIX», *Xavier Huzh de Lemps et Jean Philippe Luis (ed.)*, Sortir du Labyrinthe, Collection de la Casa de Velázquez (131), 2012, pp. 69-88.
- PÉREZ PICAZO, María Teresa, «La consolidación de los patrimonios burgueses en Murcia en la primera mitad del siglo XIX: el caso de A. J. Romero 1794-1867», en

Homenatge al Doctor Sebastià García Martínez Vol. III, Valencia, Consellería de Cultura Educació y Ciencia de la Generalitat Valenciana, 1988, pp. 195-206.

- PÉREZ PICAZO, María Teresa, «Ruptura, adaptación o “rutinas” en la empresa murciana durante la consolidación del capitalismo (1790-1880/90)», *Revista de Historia Industrial*, 38, 2007.
- RUY-WAMBA, Luis, «Una excursión minero-metalúrgica a Levante en 1900». *Revista Bilbao: mercantil, minera, industrial y marítima*. Bilbao, 1900.
- SÁNCHEZ-PICÓN, Andrés, «Ramón Orozco Gerez, un personaje destacado en la industrialización almeriense del siglo XIX», en *Actas III coloquio Historia de Andalucía, Córdoba marzo 1983 Tomo III*, Córdoba, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1983, pp. 21-31.
- SCHUMPETER, Josep Alois, *Teoría de desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- VILAR, Juan Bautista; EGEA BRUNO, Pedro, *La Minería Murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.

Tabla 3. Sociedades mineras creadas por Pío Wandosell Gil en escritura notarial: 1871-1912

Fecha de la Escritura	Nombre de la Sociedad	Número de Acciones	Nombre de la Mina	Situación	Nombre de los socios y nº de acciones o participación
01/12/1879	Wandosell y Toledano (Arrendataria)	100	La Carmen	Roche	Pío Wandosell Gil (50) Ángel Toledano Martín (50)
03/5/1880	Partidaria del Pozo Ventura	30 de 250 pts.	Verdad	La Unión	Pío Wandosell Gil (20) Francisco Garrido González (10)
23/9/1890	La Familia (Propietaria)	100 de 10 pts.	“Sorpresa Republicana de la Unión”	Somontin en Almería	Pío Wandosell Gil (55) Manuel Rodríguez Wandosell (45)
10/7/1895	La Imposible (Propietaria)	90	La Verdad	El Algar	Adolfo Herrera Chiesanova (45) J. Carlos Roca Mordella (1) Pío Wandosell Gil (17) 25 socios más ...
07/12/1896	Corazón de Plata (Arrendataria)	300	La Iberia	Águilas	Pío Wandosell Gil (100) Manuel Fernández Rufete (204) Alfonso Meroño López (6) Carlos Clementón Beoti (90)
25/9/1897	Cathago-Nova (Arrendataria)	500 de 1000 pts.	Patria Florita San Leandro y demasías	Falda NO Cabezo Rajao	Pío Wandosell Gil (20) Otros socios (250) Sin cubrir (250)
06/10/1898	La Victoria (Propietaria)	100	Victoria	Águilas	Manuel Fernández Rufete (1) Rafael Rostau Mateos (8) Manuel Fernández Navarro (48) Vicente Lanuza Martí (8) Andrés Teulón Bisso (10) Pío Wandosell Gil (25)
06/10/1898	Providencia y Carnaval (Propietaria)	400	Providencia Carnaval	Águilas	Manuel Fernández Rufete (2) Manuel Fernández Navarro (246) Vicente Lanuza Martí (22) Andrés Teulón Bisso (30) Pío Wandosell Gil (100)
20/3/1900	Mancomunidad de explotación (Arrendataria)	-	Carolina	Cartagena	Pío Wandosell Gil (50%) Ignacio Góngora Berenguer (50%)
24/3/1900	Los Amigos (Arrendataria)	6 de 16,6 pts.	Neptuno	Portman	Pío Wandosell Gil (2) Juan Martínez Conesa (2) Ignacio Góngora Berenguer (2)
22/1/1902	Nuestra Señora del Carmen (Propietaria)	100 de 130 pts.	Anita	Alumbres	Alejandro Delgado y Cía.* (12) Alejandro Delgado e Hijos (88)
1911	Cuatro Amigos (Arrendataria)	-	Pagana	Cartagena	Serafín Cervantes Contreras (25%) Celestino Martínez Vidal (25%) Juan Martínez Conesa (25%) Pío Wandosell Gil (25%)
10/02/1912	Societe Anonyme des Mines de Fer de Morata	33.000 de 100 pts.	56 minas en Lorca	Lorca	Pío Wandosell Gil (33%) Casa Morrison (67%)

Fuente: Elaboración propia con información de los protocolos notariales de la provincia de Murcia

*El 51% del capital social de esta sociedad pertenecía a Pío Wandosell Gil

Tabla 4. Bienes urbanos en partición de bienes por el fallecimiento de Pío Wandosell

Descripción del Bien	Localización	Municipio	Valoración 1926 en Pts.
Casa de planta baja y 3 pisos en alto	Calle de la Gloria nº 12	Cartagena	20.000
Casa con almacén, piso bajo y principal	Calle Real nº17 con calle Niño	Cartagena	8.640
Casa de planta baja y 3 pisos en alto	Calle del Carmen nº 2, 4 y 6	Cartagena	160.000
Dos casas con 42 áreas de terreno	Bancal de la Oya. Alumbres	Cartagena	3.200
Casa de planta baja s/n de 199 metros cuadrados	Estrecho de San Ginés en el Beal	Cartagena	3.200
155 metros cuadrados con edificio de planta baja	Estrecho de San Ginés en el Beal	Cartagena	3.200
Casa de planta baja con 11 áreas de terreno	Llano del Beal	Cartagena	19.200
2 casas y un aljibe con 11 áreas de terreno	Llano del Beal	Cartagena	19.600
7 casas de 1022 m ² en total y terreno de 5.063 m ²	El Plan en los Dolores	Cartagena	17.600
Casa llamada "La Principal"	Méndez Núñez Nº 36	La Unión	37.000
2 Casas de planta baja	Calle Don Blas nº 3 y nº7	La Unión	880 y 80
Casa de planta baja	Calle Velázquez nº 7	La Unión	780
Casa de planta baja	Calle Gállaros nº 1. El Garbanzal	La Unión	433
Casa de planta baja	Calle Gállaros nº 3. El Garbanzal	La Unión	433
Casa de planta baja	Calle Gállaros nº 5. El Garbanzal	La Unión	433
Casa de planta baja	Calle Gállaros nº 7. El Garbanzal	La Unión	433
Manzana de locales y pisos <i>Casa Pío</i>	Calle de la Gloria nº 35	La Unión	90.000
2 Casas de planta baja	Calle del Paso nº 6 y nº8	La Unión	133 y 133
Casa de planta baja	Calle del Paso nº 10	La Unión	133
Casa de planta baja	Calle Quevedo nº 19	La Unión	1.760
Casa de planta baja	Calle Quevedo nº 21	La Unión	720
Casa de planta baja	Calle Quevedo nº 23	La Unión	720
Casa de planta baja	Calle Quevedo nº 25	La Unión	2.800
Casa de planta baja	Calle Numancia nº 45	La Unión	4.640
Casa de planta baja	Calle Numancia nº 47	La Unión	2.880
Casa de planta baja	Calle Numancia nº 49	La Unión	2.080
Casa de planta baja	Calle Numancia nº 43	La Unión	2.800
Casa de planta baja	Calle del Circo nº 1	La Unión	1.440
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº18	La Unión	2.320
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº20	La Unión	1.920
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº22	La Unión	1.440
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº24	La Unión	1.560
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº26	La Unión	1.680
Casa de planta baja	Calle de la Molineta nº28	La Unión	1.440
Casa de planta baja	Calle Santa Cecilia nº1. Garbanzal	La Unión	3.000
Casa de planta baja	Calle Santa Cecilia nº3. Garbanzal	La Unión	1.440
Casa de planta baja	Calle Santa Cecilia nº5. Garbanzal	La Unión	1.880
Casa de planta baja	Calle Santa Cecilia nº7. Garbanzal	La Unión	1.540
Casa de planta baja	Calle S. Cecilia nº9, 11. Garbanzal	La Unión	2.612
Casa de planta baja	Calle S. Cecilia. nº13. Garbanzal	La Unión	960
Grupo de 3 casas	Calle S. Cecilia 15, 17 y 19.	La Unión	1.434
Casa planta baja principal y azotea	Calle de las Torres nº 10	Mazarrón	4.520
5 casas en distintas calles	Alcázares	San Javier	26.650
Casa de planta baja y piso principal de 181 m ²	Calle Loaces nº 9	Orihuela	29.860
Casa de planta baja habitada por la familia	Calle del Mesón nº 4	Alhama Al.	400
Panteón del cementerio de La Unión	Parcela nº 42 y mitad 44	La Unión	Sin valor

Fuente: Elaboración propia con información de los protocolos notariales de la provincia de Murcia

Tabla 5. Préstamos hipotecarios de Pío Wandosell Gil en escritura pública. 1881-1911

Fecha escritura	Préstamo a	Profesión	Motivo	Ptas.	Meses	%
12/8/1881	Pedro Fructuoso Martínez	Jornalero	Necesidades de su casa y familia	1.000	12	0
07/1/1882	Ginés Pérez Martínez	Jornalero	Explotación de un pozo en mina Emilia	2.500	20	0
27/10/1884	José García Campillo	Minero	Compra y lavado de minerales	1.475	6	0
12/5/1889	Manuel López Martínez José Canales Serrano José Escudero Lorente	Mineros	Explotación del pozo "Santa Ana" en la mina "Esperanza"	10.032	36	-
19/5/1890	Bernardo Pérez Santamaría	Maquinista	Construcción de máquinas para fabricar máquinas y artefactos de fundición	25.000	60	7
24/1/1892	Salvador Martínez Vidal	Propietario	Necesidades de su casa y familia	7.633	24	0
10/5/1892	Carmen Martínez Vindez	Propietaria	Necesidades personales	12.500	-	-
14/5/1892	Isabel Hernández García	Propietaria	Atender al pago de algunos acreedores	20.000	36	10
18/9/1892	Juan Salmerón Salmerón	Minero	Asuntos propios y de necesidad	10.000	12	-
27/10/1892	Isidoro Pérez Domínguez	Jornalero	Necesidades de su casa y familia	1.500	24	9
05/12/1892	Salvador Martínez Sánchez	Herrero	Atender su negocio de herrería	38.000	48	6
15/4/1893	Francisco Navacerrada García	Empleado	Necesidades personales	40.000	12	8
24/8/1893	Gregorio Sánchez Ortiz	Propietario	Cosas propias y de urgente necesidad	7.000	12	8
03/5/1893	José Zapata Alcaraz	Comerciante	Compra de géneros para almacén	50.000	36	7
22/5/1893	Manuel Bastida Soto	Comerciante	Necesidades de su familia e industria	5.000	3	10
06/6/1893	Gonzalo Figueroa y Torres	Propietario	Necesidades personales	75.000	-	8
08/6/1893	Eusebio Victoria Sánchez	Propietario	Necesidades de la fabricación de hierros	4.000	12	0
19/9/1893	Fabiana Carrillo Soto	Ama de casa	Necesidades de su casa y familia	1.015	24	0
08/1/1894	Gregorio Sánchez Ortiz	Propietario	Necesidades personales	7.000	12	8
20/3/1894	Francisco Murcia Sanmartín	Minero	Necesidades de sus negocios y familia	3.500	12	8
28/2/1895	José Muñoz Carvajal	Propietario	Necesidades de su casa y familia	10.000	24	8
01/3/1895	José Cegarra e hijos	Sociedad	Surtido de sus establecimientos	45.827	0	0
14/3/1895	José Cegarra Nieto	Propietario	Necesidades de su casa y familia	5.000	12	8
26/3/1895	José Clemares Rubio	Propietario	Necesidades de su casa y familia	3.000	12	8
05/8/1895	Soledad Starico Cambroneró	Propietaria	Necesidades personales	10.000	12	6
07/11/1895	Casimiro Cañizares Poveda	Propietario	Necesidades personales	20.000	12	6
08/11/1895	Soledad Starico Cambroneró	Propietaria	Necesidades personales	10.000	12	6
13/11/1895	Juan Salmerón Salmerón Jacinto Conesa	Industrial Minero	Explotación de varias minas en Ponce y en la Crisoleja en Cartagena	10.000	60	0
08/7/1897	Juan Celdrán Vidal Julio Celdrán de Lara	Minero Procurador	Fianza para ejercer de Administrador de estancadas en Mazarrón	36.500	15	0
19/8/1897	José Giménez Más	Minero	Necesidades personales	15.000	4	0
18/11/1897	Aniceto Martínez Montero	Minero	Necesidades personales	4.000	0	0
13/10/1898	Aniceto Martínez Montero	Minero	Necesidades personales	10.500	12	8
15/10/1898	Juan Salmerón Salmerón	Industrial	Explotación de varias minas	49.203	24	6
16/2/1899	José Giménez Mas	Minero	Necesidades personales	10.000	12	10
22/11/1899	Manuel Fernández Navarro	Dependiente	Necesidades Personales	12.000	12	-
22/3/1899	Aniceto Martínez Montero	Minero	Necesidades personales	250	7	8
12/11/1902	Florencio Jiménez Viruete	Empleado	Reparación y arreglo de su casa	3.500	0	0
07/01/1908	Antonio Hernández Aguirre	Propietario	Necesidades financieras	18.50	-	-
24/12/1908	Luis Sánchez Orenes Carmen Vidal Victoria	Propietarios	Necesidades financieras	41.000	0	0
13/09/1911	Ginés Pérez Martínez	Propietario	Necesidades personales	52.000	-	-
16/9/1910	Félix Martínez Montero	Propietario	Necesidades personales	9.210	60	7
12/4/1911	Luis Sánchez Orenes Carmen Vidal Victoria	Propietarios	Necesidades financieras	42.600	24	0

Fuente: Elaboración propia con información de los protocolos notariales de la provincia de Murcia

Tabla 6. Fincas compradas por Pío Wandosell en escritura pública a particulares. 1886-1900

Fecha de la Escritura	Descripción	Situación	Término	Dueño/s	Ptas
17/12/1886	Hacienda de 52 lotes de riego y secano de unas 100 hectáreas en total con casa almazara, miles de olivos, plátanos e higueras	Partidos del Mojón, La Soriana, Araframar, Castellar y otros.	Librilla	Emilio Morera Pons	128.425
27/1/1892	Hacienda de riego "Doña Inés" de 14 hectáreas con casa con tejado	La Huerta. Partido del Cañón de Almoradí	Orihuela	Dolores Ballesteros Villanueva	30.000
24/2/1892	Hacienda de riego "Las Ortizas" de 23 Ha con riego de acequia	Partido de San Bartolomé	Orihuela	Vicente Gisbert Gosalbez	95.000
20/12/1892	H "Molino de Villaralto" de 37 Ha Hacienda "El Palmero" de 28 Ha Hacienda "Lo Espejo" de 35 Ha Hacienda "Villaralto" de 42 Ha 10 Ha de tierras de secano y riego	San Javier y Pacheco Paraje de San Cayetano Paraje de los Dolores Paraje de los Dolores San Cayetano.	- Pacheco Pacheco Pacheco Pacheco	Juan Somogy Gallardón	50.000
06/4/1893	Terreno de 23 áreas Terreno de 44 áreas con oliveras	Paraje de Villaralto Paraje de Villaralto	Pacheco Pacheco	Matías Ros Sánchez	250 250
07/6/1893	Terreno blanco secano de 1 Ha	Cabezo Tahonero (Parte de Villa Dolores)	La Unión	Gertrudis Martínez Sanmartín	735
07/6/1893	Hacienda "Buenas Aguas" de 1,5 Ha con 40 higueras, 280 almendros y 7 oliveras	El Garbanzal	La Unión	José María Neuza Segovia	4.500
04/9/1893	Terreno de 5 Ha	Bancal de los Garroferos (Parte de Villa Dolores)	La Unión	Matías García Saura	3.000
14/9/1893	Terreno de 2 Ha Un tercio de una casa Almazara Terreno secano de 1 Ha 34 áreas	Paraje de Pozo Aledo Hacienda Pozo Aledo Hacienda Pozo Aledo	San Javier San Javier San Javier	Pedro Peñafiel Illán	900 1.000 350
16/1/1894	Terreno secano de 2 Ha y 29 áreas 1/6 parte de una casa Almazara	Hacienda Pozo Aledo Hacienda Pozo Aledo	San Javier San Javier	Barcino Caballero Ros	700 400
16/1/1894	Terreno blanco secano de 4 Ha	Hacienda Pozo Aledo	San Javier	Carmen Caballero Ros	975
19/2/1894	Terreno secano de 21 áreas	Partido de los Dolores	Pacheco	José Campoy Marín	275
27/2/1894	Terreno de secano de 5 ha	Diputación de Roche	La Unión	Francisco Murcia Díaz	1.600
28/2/1894	Terreno de secano de 3 ha	El Garbanzal	La Unión	Juana Martínez Ferrer Juan Martínez Ferrer Florentina Martínez	12.041
25/10/1894	Terreno secano de 1 ha y 34 áreas	Partido de Tarquinales	San Javier	José Pérez Saura	500
10/2/1895	Casa de planta baja de 100 m ² Casa de planta baja de 100 m ² Terreno de 48 áreas Terreno de 15 áreas Terreno de 1 ha y 22 áreas Terreno de 67 áreas Terreno 48 áreas. 12ª parte aljibe Mitad mina de hierro "Josefita"	Calle San Blas nº 11 Calle San Blas nº 17 Los Carriones. La Palma Los Carriones. La Palma La Palma El Lentiscar en la Palma Los Carriones. La Palma Cabezo de Carrasquilla	La Unión La Unión Cartagena Cartagena Cartagena Cartagena Cartagena Lorca	Salvador Martínez Vidal	1.700 1.700 400 100 140 41,75 51,25 2.250
01/3/1895	Terreno de 1 Ha y 3 áreas Terreno de 50 áreas	Parte de Villa Dolores Parte de Villa Dolores	La Unión La Unión	Gertrudis Martínez Sanmartín	1.308,7
04/05/1895	Hacienda "Punta Calera". 44 Has.	Partido de la Roda	San Javier	Daniel Castillo López	11.000
03/9/1897	Finca de 1 ha y 34 áreas	Partido de San Cayetano	Pacheco	José Pérez Mas	500
30/6/1899	Finca de 1 Ha y 92 áreas	Villaralto. Los Dolores	Pacheco	Juan Sáez Conesa	425
30/6/1899	Finca de 2 Ha y 68 áreas	Paraje de San Cayetano	Pacheco	José Sánchez Pedreño	525
05/7/1899	Terreno secano de 2 Ha y 58 áreas	Paraje de San Cayetano	Pacheco	José Sánchez Pedreño	855
19/9/1899	"Las Conquetas" de 650 Ha,	Partido Hoya Morena	Pacheco	Seis Hermanos Fontes	135.000
13/1/1900	1/3 Hacienda "Santa Elena" Finca 20 Has. Con 8 casas.	Paraje de los Oyos. Las Herrerías	La Unión	Francisca Moreno Camacho	15.000
09/2/1900	Hacienda "Ginés Díaz" de 24 Ha, con casa y 10,5 tahúllas de viña	San Antonio Abad	Cartagena	Soledad Starico Cambroner	10.000
19/10/1900	Tierra 3.476 m ² junto fundición Santa Ana	El Garbanzal	La Unión	Miguel Zapata Sáez	2.500

Fuente: Elaboración propia con información de los protocolos notariales de la provincia de Murcia